

DOCUMENTOS.

Rusia, eslavófilos y eurófilos.

El conde Uvarov, ministro de Instrucción Pública de Nicolás I eleva un informe, en 1833, al zar, al comenzar su gestión.

Al analizar el problema que aguarda una solución inmediata -problema íntimamente relacionado con el porvenir de nuestra patria- la mente sucumbe casi a la desesperación y sus conclusiones vacilan ante la tempestad social que sacude a Europa y cuya resonancia llega hasta nosotros como un peligro inminente.

Ante la decadencia religiosa y civil de Europa y la propagación universal de las ideas subversivas que acompañan a los dolorosos acontecimientos que se están produciendo, es necesario asentar la patria en fundamentos sólidos, en los que se basan en general el bienestar, la fuerza y la vida de las naciones. Hay que descubrir principios que sean propios de Rusia, principios que formen parte de sus características particulares, recoger los restos sagrados de su nacionalidad y convertirlos en nuestra ancla de salvación. Afortunadamente, Rusia ha conservado una fe ardiente en los principios saludables sin los cuales no puede prosperar ni fortificarse, ni siquiera vivir. Aunque está profunda y sinceramente unido a la Iglesia de sus padres, el hombre ruso siempre la ha considerado como una organización social y familiar. Cualquier nación, cualquier individuo perecen si no se sienten unidos a la fe de sus antepasados. Un ruso adicto a su patria no consentirá nunca en abandonar uno solo de los dogmas de nuestra ortodoxia, ni en perder una sola perla de la diadema del Monómaco. La autocracia es la condición primordial de la existencia política de Rusia y el gigante ruso se apoya en ella como piedra angular de su grandeza. Aparte de estos dos principios nacionales, existe otro, no menos importante: el de la nacionalidad. El tema de la nacionalidad es más complejo que los precedentes, aunque todos ellos tienen el mismo origen y se confunden en cada página de nuestra historia. Aquí la dificultad estriba en conciliar la antigua concepción con la nueva. Pero el principio de nacionalidad no significa necesariamente inmovilidad y retorno al pasado, no exige inmutabilidad de ideas; el Estado, al igual que el cuerpo humano, cambia de aspecto con la edad; sus rasgos se modifican, pero la expresión global no cambia. Sería imprudente oponerse al desarrollo periódico de las cosas; nos basta con conservar intacto el santuario de las ideas populares rusas para hacer de ellas la idea fundamental del gobierno.

El nihilismo.

Esta página literaria nos permite comprender la posición general de rechazo de algunas realidades rusas y de algunos fenómenos definidores del siglo XIX en Occidente por parte de los nihilistas.

-Aristocracia, liberalismo, progreso, principios -profirió entre tanto Basárov-, ¡cuántas palabras extranjeras e inútiles. El hombre ruso no las necesita como regalo.

-¿Qué es lo que necesita, a su modo de ver, el ruso? Cualquiera que le oiga pensará que nos hallamos al margen de la humanidad y de sus leyes.

Pero la lógica de la historia exige...

-¿Y para qué nos sirve esa lógica? Podemos pasar sin ella.

-¿Sí? ¿Y cómo?

-Supongo que usted no necesita lógica para llevarse un pedazo de pan a la boca cuando tiene hambre. El ruso está aún lejos de tanta abstracción. Pável Petróvich agitó las manos.

CONSUMO DE ALGODÓN, 1865-1913
(en millones de poods)
1 pood = 16,3 kg.

1865-9	2,7	1890-4	10,1
1870-4	3,7	1895-9	14,0
1875-9	5,6	1900-4	16,7
1880-4	7,8	1905-9	19,7
1885-9	9,2	1910-13	23,8

PRODUCCIÓN DE HIERRO, 1860-1913
(en millones de poods)

1860-4	18,1	1890-4	66,9
1865-9	18,9	1895-9	120,9
1870-4	22,9	1900-4	169,0
1875-9	25,9	1905-9	170,8
1880-4	29,2	1910-13	236,1
1885-9	37,6		

PROMEDIO DE LA CONSTRUCCIÓN ANUAL DE FERROCARRILES, 1861-1913

Año	km.	Año	km.
1861-5	443	1891-5	1.292
1866-70	1.378	1896-1900	3.235
1871-5	1.660	1901-5	1.570
1876-80	767	1906-10	1.099
1881-5	632	1911-13	1.192
1886-90	914		

En FALKUS: *The Industrialization of Russia.*

Pero es necesario también construir.

-Eso ya no es cosa nuestra... Primeramente hay que desbrozar el terreno.

-El estado actual del pueblo lo exige -añadió Arkadi con gravedad- o Nuestro deber es satisfacer esas exigencias; no tenemos derecho a entregarnos al egoísmo personal.

Esa última frase, al parecer, no gustó a Basárov, pues sonaba a mosofía, es decir, a romanticismo, y él consideraba también que la mosofía era romanticismo; pero juzgó inoportuno contradecir a su joven discípulo.

-¡No, señores, no! -exclamó en un súbito arranque Pável Petróvich-. No puedo creer que ustedes conozcan verdaderamente al pueblo ruso, que sean representantes de sus demandas y de sus aspiraciones. No, el pueblo ruso no es como ustedes se lo imaginan. Es patriarcal, no puede vivir sin fe, las tradiciones son sagradas para él.

-No vaya contradecirle en eso -le interrumpió Basárov-, incluso estoy dispuesto a reconocer que tiene usted razón.

-Pues si tengo razón...

-De todos modos, eso no demuestra nada.

Justamente, no significa nada -repitió Arkadi con la seguridad de un experto ajedrecista que, habiendo previsto de antemano la jugada peligrosa de su adversario, no se turba en absoluto.

-¿Cómo que no demuestra nada? -musitó Pável Petróvich asombrado-.

¿Acaso ustedes van contra su propio pueblo?

-¡Y aunque así fuera! -exclamó Basárov-. El pueblo supone que cuando truena es porque el profeta Elías se pasea por el cielo en su carroza. ¿Es que voy a estar de acuerdo con él? ¿Que el pueblo es ruso? ¿Y es que acaso yo mismo no lo soy?

-No. usted no es ruso después de todo cuanto ha dicho.

-Mi abuelo labraba la tierra -respondió Basárov con altanería-. Pregunte a cualquiera de sus propios campesinos en quién de los dos, en usted o en mí, reconoce mejor a un compatriota. Pero usted ni siquiera sabe hablar con ellos.

-y usted les habla y los desprecia al mismo tiempo.

(...)

-¿Y eso se llama nihilismo?

-Y eso se llama nihilismo -repitió Basárov esta vez con especial insolencia.

-No acierto a comprenderle después de eso. Usted injuria al pueblo ruso. No comprendo cómo pueden ustedes dejar de reconocer los *principios*, las reglas. ¿En virtud de qué actúan ustedes?

-En virtud de aquello que consideramos útil -replicó Basárov-. Y en el tiempo actual lo más útil es la negación. Por eso nosotros negamos. -¿Todo?

-Todo.

-¿Cómo? No sólo el arte, la poesía, sino... da miedo decirlo...

-Todo -repitió Basárov con indescriptible serenidad.

Pável Petróvich le miró fijamente. No esperaba aquello. En cuanto a Arkadi incluso había enrojecido de placer.

-Entonces -intervino Nikolai Petróvich-, ustedes lo rechazan todo, o dicho con más exactitud, lo destruyen todo.

Petición al zar de los obreros de San Petersburgo.

¡Señor! Nosotros, obreros de San Petersburgo, nuestras mujeres e hijos llegamos ante ti para solicitar justicia y protección. Hemos caído en la miseria; se nos oprime, se nos carga de trabajo excesivo, se nos insulta..., se nos trata como a esclavos que deben soportar pacientemente su amargo y triste destino y su silencio...

Nuestra primera demanda era que nuestros patronos examinasen, conjuntamente con nosotros, nuestras peticiones; pero esto mismo nos ha sido rechazado, se nos ha negado el derecho a hablar de nuestras peticiones escudándose en que la ley no nos reconoce este derecho.

También, ha sido hallada ilegal nuestra demanda de disminuir el número de horas de trabajo hasta ocho horas diarias; de establecer nuestro salario conjuntamente...

...Rusia es demasiado grande, sus necesidades muy variadas e importantes para que pueda ser gobernada exclusivamente por los funcionarios... Ordena inmediatamente convocar a los representantes de todas las clases y órdenes del pueblo ruso. Y para esto manda que las elecciones a la Asamblea Constituyente se hagan según el sufragio universal, secreto e igual. Esta es nuestra petición más importante.

Petición redactada el 8 (21) de enero de 1905, texto publicado en El Europeo, el 4 de febrero de 1905.

El Manifiesto de Octubre.

La agitación, en las capitales y en numerosas regiones de nuestro Imperio, llenan Nuestro corazón de una gran pesada pena. El bienestar del soberano ruso es inseparable del bienestar de sus pueblos, y el dolor de éstos es su dolor. El gran voto del juramento imperial Nos ordena esforzarnos con toda la potencia de Nuestra razón, con toda la fuerza de Nuestra autoridad, para poner fin lo más pronto posible a esta agitación tan peligrosa para el Estado... Nos, imponemos al gobierno la obligación de ejecutar nuestra voluntad inflexible:

1° Conceder a la población la libertad civil, establecida de una manera inquebrantable sobre la base de la inviolabilidad personal, y las libertades de conciencia, de reunión y de asociación.

2° No obstaculizar las elecciones a la Duma imperial y admitir la participación en las elecciones de las clases de población que han sido privadas hasta ahora del derecho de voto.

3° Establecer una regla inquebrantable que cualquier ley no será efectiva sin la sanción de la Duma Imperial y que los representantes del pueblo tendrán los medios para participar realmente en el control de la legalidad de los actos realizados por los miembros de Nuestra administración.

Decreto Imperial de 30 de octubre de 1905.

Responde a las siguientes cuestiones:

¿A qué agitaciones se refiere el texto?

¿Con qué objetivo firma el zar este decreto que recortaba su poder? ¿Logró ese objetivo?

Explica el significado de la frase:

“...Establecer una regla inquebrantable que cualquier ley no será efectiva sin la sanción de la Duma Imperial...”

¿Sería el nuevo régimen plenamente liberal?

El proletariado socialista ha luchado durante largos años contra el militarismo. Pero los partidos socialistas y las organizaciones obreras de algunos países, pese a haber contribuido a la elaboración de estas decisiones, se han desentendido, desde el comienzo de la guerra, de las obligaciones que aquellas implicaban.

¡Proletarios!

Desde el desencadenamiento de la guerra habéis puesto todas vuestras fuerzas, todo vuestro valor y vuestra resistencia al servicio de las clases poseedoras para mataros los unos a los otros. Es necesario que hoy volváis al campo de la lucha de clases y actuéis por vuestra propia causa, por el sagrado objetivo del socialismo, por la emancipación de los pueblos oprimidos y de las clases sometidas.”

Manifiesto de Zimmerwald. 7 de septiembre de 1915.

"Querido hermano:

Este calificativo me parece el más conveniente porque, en esta carta, me dirijo menos al emperador y al hombre, que al hermano. Y, además, os escribo casi desde el otro mundo, encontrándome en espera de una muerte muy próxima. (...)

Una tercera parte de Rusia está sometida a una continua vigilancia policiaca; el ejército de policías conocidos y secretos aumenta sin cesar; las prisiones, los lugares de deportación y los calabozos están repletos; aparte de doscientos mil criminales de derecho común, hay un número considerable de condenados políticos entre los cuales existen ahora multitud de obreros. La censura con sus medidas represivas ha llegado hasta un grado tal que no alcanzó en los peores momentos de los años que siguieron al de 1840. Las persecuciones religiosas no fueron nunca tan frecuentes ni tan crueles como lo son ahora, y cada vez van siendo más frecuentes y más crueles.

En las ciudades y en los centros industriales se han concentrado las tropas, que armadas de fusiles se han enviado contra el pueblo. En algunos puntos ya se han producido choques y matanzas y en otros puntos se preparan, y su crueldad aun será mayor. El resultado de toda esta actividad cruel del gobierno, es que el pueblo agricultor, los cien millones de hombres sobre los cuales está fundada la potencia de Rusia, a pesar de los gastos del Estado que crecen considerablemente, o mejor dicho gracias a este crecimiento del presupuesto, se empobrecen de año en año, de manera que el hambre ha llegado a ser el estado normal, como igualmente el descontento de todas las clases y su hostilidad para el gobierno.

La autocracia es una forma de gobierno que ha muerto. Tal vez responda aún a las necesidades de algunos pueblos del África central, alejados del resto del mundo, pero no responde a las necesidades del pueblo ruso cada día más culto, gracias a la instrucción que va siendo cada vez más general. Así es que para sostener esta forma de gobierno y la ortodoxia ligada a él, es preciso, como ahora se hace, emplear todos los medios de violencia, la vigilancia policiaca más activa y severa que antes, los suplicios, las persecuciones religiosas, la prohibición de libros y de periódicos, la deformación de la educación, y en general de toda clase de actos de perversión y crueldad. Tales han sido hasta aquí los actos de vuestro reinado (...)"

León Tolstoi. Carta al Zar Nicolás II. 16 de enero de 1902.

Los diputados de la *Duma* del Imperio son elegidos por sufragio indirecto por unos 25 millones de electores divididos en cuatro cuerpos: ¡un diputado representa a 2.000 terratenientes, 7.000 habitantes de la ciudad, 30.000 campesinos o 90.000 obreros! Los elegidos, que cuentan con libertad de palabra, tienen derecho a dirigirse a los ministros



Sala de reunión de la Duma en el palacio de Táuride, San Petersburgo, fotografía de la época.

responsables ante el zar. Con excepción de los asuntos reservados al emperador -asuntos militares y religiosos, lista civil- el parlamento, junto con la Cámara Alta o Consejo de Estado, tiene la iniciativa de las leyes que, para ser promulgadas, tienen que ser aprobadas por el soberano. Finalmente, la asamblea controla aproximadamente la mitad de los gastos presupuestarios, ya que están fuera de su control los asignados al servicio de la deuda y los gastos reservados. Por el artículo 17 de las leyes fundamentales, el zar nombra y destituye a todos los funcionarios del Estado, pero se preserva el principio de la inamovilidad de los jueces, de modo que el poder judicial dispone de alguna independencia.

NOUSCHI, Marc. Historia del siglo XX. Ed. Cátedra. Madrid 1996.

Memorias de Kokovtsev, ministro de Nicolás II.



**Vladimir
Kokovtsev**

«La sala del trono daba en aquel momento una impresión extraña, y me decía: nunca ha visto un espectáculo similar al que ofrece la multitud de invitados. A la derecha del trono estaba el mundo de los uniformes -miembros del Consejo de Estado, senadores, la corte, miembros de la familia imperial. A la izquierda se amontonaban literalmente los miembros de la *Duma* de Estado. Pocos de ellos llevaban frac o traje; muchos -precisamente entre los que se habían colocado ostensiblemente cerca del trono- estaban en mono de trabajo, detrás de ellos los campesinos llevaban la ropa más variada, algunos iban con traje nacional; mezclados con ellos se veían numerosos miembros del clero»

(citado por V. Leontovitch, *Histoire du libéralisme en Russie*).

“Ruzski vino a verme por la mañana y me leyó su larguísima conversación por cable directo con Rodzianco. Según ésta, la situación era tal que en Petrogrado cualquier ministro de la Duma carecía de poder para hacer cualquier cosa, puesto que tenía que luchar contra el Partido Socialdemócrata, representado por el comité de trabajadores. Se exige mi abdicación. (...) En esencia lo que dicen es que para salvar a Rusia y mantener en calma al ejército en el frente, debe darse ese paso. Yo he aceptado. Desde el cuartel general han enviado el borrador de una proclama. Por la tarde llegaron de Petrogrado Guchkov y Shulgin, con quienes discutí el asunto y a quienes hice entrega de la proclama firmada y

corregida. A la 1.00 de la madrugada del día 16, abandoné Pskov con el corazón destrozado debido a todo lo ocurrido. A mi alrededor sólo hay traición, cobardía y engaño.”

Nicolás II. Fragmento de su diario íntimo, tras su abdicación.

“Ciudadanos del Estado ruso:

Un gran acontecimiento se ha producido. El antiguo régimen ha sido derrocado gracias al poderoso impulso del pueblo ruso. Ha nacido una Rusia libre y nueva. Este gran derrocamiento corona numerosos años de combate.

El acta promulgada el 17 de octubre de 1905 por la presión de las fuerzas populares sublevadas había prometido a Rusia libertades constitucionales. Estas promesas no fueron cumplidas. La Duma -portavoz de las esperanzas populares- fue disuelta. La segunda Duma corrió la misma suerte. Incapaz de quebrantar la voluntad popular, el gobierno decidió, mediante el decreto del 3 de junio de 1907, quitar al pueblo parte de sus derechos a participar en la obra legislativa, previamente concedidos. Durante nueve largos años el pueblo fue privado progresivamente de los derechos que había conquistado. Una vez más el país se hundió en un abismo de absolutismo y de arbitrariedad. Todos los intentos de hacer entrar en razón al gobierno fueron inútiles y la gran conflagración mundial a la que el enemigo arrastró a la madre patria le sorprendió en un estado de postración moral, de indiferencia por el futuro de la patria, ajeno al pueblo y hundido en la corrupción.

En su unanimidad, el entusiasmo revolucionario del pueblo, plenamente consciente de la gravedad del momento, y la determinación de la Duma del Estado han constituido de mutuo acuerdo, el gobierno provisional. Éste considera sagrados su deber y su responsabilidad de satisfacer las esperanzas populares y de conducir al país por el preclaro camino de un régimen libre y cívico.

El gobierno cree que el espíritu de profundo patriotismo manifestado durante la lucha contra el antiguo régimen inspirará a nuestros valientes soldados en los campos de batalla. Por su parte, hará cuanto esté en su mano para proveer de lo necesario al ejército a fin de llevar la guerra a su final victorioso. El gobierno considerará como sagradas las alianzas que nos ligan con otras potencias y respetará puntualmente los acuerdos firmados con nuestros aliados...

Paralelamente a las medidas que se tomen para defender al país del enemigo exterior, el gobierno considerará como deber esencial suyo permitir que se exprese la voluntad popular en lo que concierne a la elección de un régimen político, y con sufragio universal directo, igual y secreto, garantizando al mismo tiempo la participación en las elecciones de los valientes defensores de la tierra de nuestros antepasados, que actualmente dan su sangre en los campos de batalla. La asamblea constituyente promulgará las leyes fundamentales que garanticen los inalienables derechos del país a la justicia, la libertad y la igualdad.”

Primera declaración del gobierno provisional, 6 de marzo de 1917.

1.(...) El proletariado con conciencia de clase puede dar su asentimiento a una guerra revolucionaria, que justifique realmente el defensismo revolucionario, sólo bajo las siguientes condiciones: a) que el poder pase a las manos del proletariado y de los sectores más pobres de los campesinos, aliados del proletariado; b) que se renuncie de hecho, y no sólo de palabra, a todas las anexiones; c) que se rompa realmente y de modo absoluto con todos los intereses de los capitalistas (...).

2. La peculiaridad del momento actual en Rusia es el paso de la primera etapa de la revolución, que ha dado el poder a la burguesía por carecer el proletariado del grado necesario de conciencia de clase y de organización, a su segunda etapa, que debe poner el poder en manos del proletariado y de los sectores más pobres de los campesinos (...).

3. Ni el menor apoyo al gobierno provisional; demostrar la falsedad absoluta de todas sus promesas, especialmente las que se refieren a la renuncia a las anexiones...

4. Reconocer que en la mayor parte de los soviets de diputados obreros nuestro partido está en minoría, y, por el momento, una minoría pequeña, frente al bloque de todos los elementos pequeño burgueses oportunistas...

5. No una república parlamentaria, sino una república de los soviets de diputados obreros, peones rurales y campesinos, en todo el país, de abajo a arriba.

Supresión de la policía, del ejército y de la burocracia (es decir, sustitución del ejército regular por el pueblo armado).

6. En el programa agrario, trasladar toda la atención a los soviets de diputados peones rurales.

Confiscación de todas las tierras de los terratenientes.

Nacionalización de todas las tierras del país, de las que dispondrán los soviets locales de diputados peones rurales y campesinos (...).

7. Fusión inmediata de todos los bancos del país en un banco nacional único, sometido al control de los soviets de diputados obreros.

8. Nuestra tarea inmediata no es la introducción del socialismo, sino sólo poner en seguida la producción social y la distribución de productos bajo el control de los soviets de diputados obreros.

Tesis de Abril. Escrita por Lenin el 3 de abril de 1917.

“El antiguo régimen ha llevado al país a la ruina y a la población al hambre. Era imposible soportarlo por más tiempo, y los habitantes de Petrogrado han salido a las calles para manifestar su descontento. Han sido recibidos a balazos. En lugar de pan han recibido plomo. Pero los soldados se han negado a cargar contra el pueblo y se han vuelto contra el gobierno. Juntos, se apoderaron de los arsenales, los fusiles e importantes órganos del poder. El combate continúa y debe llevarse hasta el final. El viejo poder debe ser derrocado para dar lugar a un gobierno popular. A fin de ganar esta lucha por la democracia, el pueblo debe crear sus propios órganos de gobierno. Ayer, 27 de febrero, se formó un Soviet de diputados obreros compuesto por representantes de las fábricas, talleres, partidos y organizaciones democráticas socialistas. El Soviet, instalado en la Duma, se ha fijado como tarea esencial organizar las fuerzas populares y luchar por la consolidación de la libertad política y del gobierno popular.”

Invitamos a toda la población a adherirse inmediatamente al Soviet, y a organizar comités locales en los barrios y a tomar en sus manos el gobierno de los asuntos locales. Todos juntos, unidas nuestras fuerzas, venceremos hasta barrer completamente al viejo gobierno y reunir una Asamblea constituyente sobre las bases del sufragio universal, igual, secreto y directo.”

Arenga publicada en Ivestia, portavoz del Soviet. 15 de marzo de 1917.

Lenin ante la insurrección. Carta al Comité Central bolchevique.

Faltan pocas horas para el inicio de la revolución. Varios puntos a resaltar: 1. Posición de Lenin, insistente, repetidas veces afirmada. 2. Posición de otros sectores del partido. 3. Instituciones y apoyos de la revolución. 4. Sectores contrarrevolucionarios.

“Camaradas: Escribo estas líneas el 24 por la tarde. La situación es crítica en extremo. Es claro como la luz del día que hoy todo lo que sea aplazar la insurrección significará verdaderamente la muerte.

Poniendo en ello todas mis fuerzas, quiero convencer a los camaradas de que hoy todo está pendiente de un hilo, de que en el orden del día figuran cuestiones que no pueden resolverse por medio de conferencias, ni de congresos (aunque sean incluso congresos de los Soviets), sino únicamente por los pueblos, por las masas, por medio de la lucha de las masas armadas.

La korniloviada inspirada por la burguesía, la destitución de Veljovski demuestra que no se puede esperar. Es necesario, a todo trance, detener al gobierno esta tarde, esta noche, desarmando previamente a los cadetes (después de vencerlos, si oponen resistencia), etc.

¡¡No se puede esperar!! ¡¡Nos exponemos a perderlo todo!!

¿Qué se conseguirá con la toma inmediata del Poder? Proteger al *pueblo* (no al Congreso, sino al pueblo, al ejército y a los campesinos, en primer término) contra el gobierno kornilovista, que ha arrojado de su puesto a Veljovski y ha urdido una segunda conspiración kornilovista.

¿Quién ha de hacerse cargo del Poder?

Esto, ahora, no tiene importancia: que se haga cargo el Comité Militar Revolucionario -u otra institución- que declare que sólo entregará el Poder a los verdaderos representantes de los intereses del pueblo, de los intereses del ejército (inmediata propuesta de paz), de los intereses de los campesinos (inmediata toma de posesión de la tierra, abolición de la propiedad privada), de los intereses de los hambrientos.

Es necesario que todos los distritos, todos los regimientos, todas las fuerzas sean inmediatamente movilizadas y que envíen sin demora delegaciones al Comité Militar Revolucionario, al CC del Partido Bolchevique, exigiendo insistentemente: no dejar en modo alguno el Poder en manos de Kerenski y Cía. hasta el 25; en modo alguno. Es menester que la cosa se decida a todo trance esta tarde o esta noche.

La historia no perdonará ninguna dilación a los revolucionarios que hoy pueden triunfar (y que triunfarán hoy con toda seguridad) y que mañana correrán el riesgo de perder mucho, tal vez de perderlo todo.

Si hoy nos adueñamos del Poder, no nos adueñamos de él contra los Soviets, sino para ellos.

La toma del Poder debe ser obra de la insurrección; su meta política se verá clara después de que hayamos tomado el Poder.

Aguardar a la votación incierta del 25 de octubre sería echarlo todo a perder, sería un puro formalismo; el pueblo tiene el derecho y el deber de decidir estas cuestiones no mediante votación sino por la fuerza: tiene, en momentos críticos de la revolución, el derecho y el deber de enseñar el camino a sus representantes, incluso a sus mejores representantes, sin detenerse a esperar por ellos.

Así lo ha demostrado la historia de todas las revoluciones, y los revolucionarios cometerían el mayor de los crímenes, si dejasen pasar el momento, sabiendo que de ellos depende la *salvación* de la *revolución*, la propuesta de paz, la salvación de Petrogrado, la salida del hambre, la entrega de la tierra a los campesinos.

El gobierno vacila. ¡Hay que *acabar* con él, cueste lo que cueste! Demorar la acción equivaldría a la muerte.

Escrito el 24 de octubre (6 de noviembre) de 1917. Publicado por vez primera en 1924.

El gobierno provisional ha sido depuesto; la mayor parte de sus miembros han sido arrestados. El poder soviético propondrá una paz democrática inmediata a todas las naciones. Procederá al traspaso a los comités de campesinos de los bienes de los terratenientes, de la Corona y de la Iglesia... Establecerá el control obrero sobre la producción, asegurará la convocatoria de la Asamblea Constituyente..., asegurará a todas las nacionalidades existentes en Rusia el derecho a disponer de sí mismas...

Segundo Congreso de los Soviets, celebrado entre el 24 y el 25 de Octubre de 1917.

La Asamblea Constituyente, elegida con arreglo a listas confeccionadas antes de la Revolución de Octubre, era la expresión de la antigua correlación de fuerzas políticas, cuando ejercían el poder los conciliadores y los demócratas constitucionalistas. Al votar entonces el pueblo por candidatos del partido eserita, no podía elegir entre los eseritas de derecha, partidarios de la burguesía y eseritas de izquierda, partidarios del socialismo (...) De modo que esta Asamblea Constituyente que debía ser la coronación de la república parlamentaria burguesa, tenía forzosamente que atravesarse en el camino de la Revolución de Octubre y del poder de los Soviets.

(...) Es evidente que el resto de la Asamblea Constituyente no podía representar por esta razón más que el papel de pantalla para disimular la lucha de los contrarrevolucionarios por el derrocamiento del Poder de los Soviets.

Por cuyas razones, el Comité Ejecutivo Central acuerda: Queda disuelta la Asamblea Constituyente.

Lenin: Proyecto de Decreto disolviendo la Asamblea Constituyente, 6 de enero de 1918.

Por otra parte, no es difícil convencerse de que, en toda transición del capitalismo al socialismo, la dictadura es imprescindible por dos razones esenciales. En primer término, es imposible vencer y desarraigar el capitalismo sin aplastar de manera implacable la resistencia de los explotadores, que no pueden ser privados de golpe de sus riquezas, de las ventajas que les proporcionan su organización y sus conocimientos y que, en consecuencia, se esforzarán inevitablemente, durante un período bastante prolongado, por derrocar el odiado poder de los pobres. En segundo término, toda gran revolución, especialmente una revolución socialista, es inconcebible sin guerra interior. Y la guerra civil lleva implícita una ruina mayor aún que la ocasionada por la guerra exterior...

Lenin habla sobre la guerra civil.

Indicativos económicos de Rusia entre 1913 y 1921.

Las situación de la economía	1913	1921
Producción industrial bruta (índice)	100	31
Industria pesada (índice)	100	21
Carbón (millones de Tm)	29	9
Petróleo (millones de Tm)	9,2	3,8
Electricidad (millones de kWh)	2.039	520
Hierro (millones de Tm)	4,2	0,1
Acero (millones de Tm)	4,3	0,2
Ladrillos (millones)	2,1	0,01
Azúcar (millones de Tm)	1,3	0,05
Toneladas transportadas por ferrocarril (millones)	132,4	39,4
Producción agrícola (índice)	100	60
Importaciones (rublos de 1913)	1.374	208
Exportaciones (rublos de 1913)	1.520	20

La trayectoria económica rusa desde 1913 hasta la época de la NEP								
	1913	1920	1921	1922	1923	1924	1925	1926
Producción industrial (fabril) (en millones de rublos de 1926-27)	10.251	1.410	2.004	2.619	4.005	4.660	7.739	11.083
Carbón (millones de ton.) *	29,0	8,7	8,9	9,5	13,7	16,1	18,1	27,6
Electricidad (millones de Kwh.)	1.945	—	520	775	1.146	1.562	2.925	3.508
Lingote de hierro (miles de ton.)	4.216	—	116	188	309	755	1.535	2.441
Acero (miles de ton.)	4.231	—	183	392	709	1.140	2.135	3.141
Textiles de algodón (millones de metros)	2.582	—	105	349	691	963	1.688	2.286
Superficie sembrada (millones de hectáreas)	1.500	—	90,3	77,7	91,7	98,1	104,3	110,3
Cosecha de cereales (millones de ton.)	80,1	46,1	37,6	50,3	56,6	51,4	72,5	76,8
Tonelaje transportado por ferrocarril (millones de ton.)	132,4	—	39,4	39,9	58,0	67,5	83,4	—

Fuente: A. NOVE, *Historia Económica de la Unión Soviética*, Madrid 1973.

Relación entre empresas, números de obreros y porcentaje del valor de la producción en época de la NEP					
	Número de empresas		Número obreros		% de la producción en valor
Empresas nacionalizadas	4.950	3,0%	767.250	60,5%	92,4
Empresas cooperativas	14.025	8,5%	210.375	16,5%	2,7
Empresas privadas (1)	146.025	88,5%	292.050	23,0%	4,9
Total	165.000	100,0%	1.769.675	100,0%	

(1) Incluyendo aquellas que alquilan empresas nacionalizadas.

Fuente: P. LEON, *Hª Económica y Social del Mundo*, vol. 5, Madrid 1979, p. 279.